

30 minutos
de lectura

**JUNTOS
LEEMOS**



**¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!**

Educación General Básica
Cuarto grado
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación



República
del Ecuador

30 minutos
de lectura

**JUNTOS
LEEMOS**



**¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!**

Educación General Básica
Cuarto grado
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación



República
del Ecuador

Las brujas viajan en moto

Edgar Castellanos Jiménez

En las montañas de agujas
existen dos viejas brujas
y con ellas una nieta
pelirroja e inquieta.

Las brujas le enseñan todo
e inventan un nuevo lodo
para pócimas de amor
que mezclan con el sudor.

Le enseñan cada artificio
para armar el maleficio.
Pero la niña es tan boba
que se cae de la escoba.

La calle tiembla y se agrieta,
ríe y se agita la nieta
todo es fiesta en la barriada
cuando hay música embrujada.

Las brujas viajan en moto
para salir en la foto
pues la escoba es un modelo
que ya no levanta vuelo.

Texto tomado de Castellanos, E. (2007). *Las brujas viajan en moto*. Ambato: Ediciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Tungurahua.

Edgar Castellanos Jiménez (1945). Escritor, poeta y periodista ecuatoriano. Entre sus obras destacan *Un sitio para tres sonrisas*, *En el principio fue América*, *Mutaciones de la voz y los sueños*, *El libro de las dedicatorias*.

La ardilla y el guatuso

Jessica Álvarez

En el lejano bosque húmedo de la provincia del Carchi crece día a día un robusto árbol. Sus hojas, templadas como el hierro, juegan con la pequeña brisa que las acaricia día y noche. De sus ramas, que son enormes diagonales ancladas en el aire, nacen silenciosamente, tras las flores, las frutas del madroño, alimento indiscutible para la ardilla, que cada mañana, a la salida del sol, trepa sigilosamente el coposo árbol y husmea entre las hojas. Una y otra vez, la ardilla sube y baja del árbol, salta por las ramas jugando con las frutas y, a veces, deja caer el dulce fruto sobre la húmeda tierra, que la recibe ansiosa para hacer germinar una planta que algún día dará más frutos para que jueguen con las ardillas.

Un buen día, cuando la ardilla caminaba sobre las pesadas ramas del árbol, jugueteando con las frutas de los madroños, vio que sobre la tierra húmeda por la llovizna de la noche se paseaba elegantemente un hermoso guatuso. Nada más que el hambre lo había llevado hasta ese lugar, olfateando el azúcar de la fruta que se escapaba libremente por los matorrales de aquel bosquecillo. Cuando sació su hambre se paró, contento, sobre sus patas traseras y, plegando las manos sobre su hocico, se limpió la cara como todo un señor animal. Luego, encogiéndose de manos y patas, pegó un salto y se escurrió lentamente por debajo de las ramas. La ardilla observaba desde arriba, atentamente, cada movimiento, hasta que en su pequeño cerebro surgió la idea de dejar caer las frutas para que el guatuso se alimentase diariamente.

Desde aquel entonces, el guatuso es el compañero de la ardilla, porque ella lo alimenta con las frutas que encuentra sobre los árboles, sabiendo que nunca un guatuso podrá trepar por los troncos para alcanzar los deliciosos bocadillos que cuelgan de las ramas. La ardilla, con su esbelto cuerpo, galantea por las ramas y hace malabares con las frutas que pacientemente ve crecer en uno y otro árbol.

Ella, en su afán de encontrar comida, salta, trepa y a veces viaja hasta la copa de los árboles. Solitaria, alejándose del bosque, ostenta entre las temblorosas ramas alguna fruta para calmar su hambre. Entonces, con su señorial agilidad, recorre las verticales autopistas de los árboles, parando de vez en cuando sobre alguna agobiada rama para quitarle el peso de aquella fruta madura. La ardilla recorre el bosque lluvioso, consigue frutos y los lleva hasta su casa, donde los guarda hasta volver de otro lugar. Viaja, y la fragilidad de su memoria hace que a veces olvide las semillas en el dichoso bosque, donde crecen a su antojo nuevas plantas. Por este hecho se la considera la sembradora de frutos.

Jessica Gabriela Álvarez (2003). Estudia en la Unidad Educativa Ecuador. Este relato fue seleccionado en el concurso “Nuestras propias historias”, organizado por el Ministerio de Educación en 2017-2018.

El niño y la cometa

Dámaso Alonso

El niño se sonreía
—mano inhábil, ojo atento—
y la cometa en el viento
—su corazón— se cernía.

Ave, cometa, de un día,
su corazón soñoliento,
pues el corazón quería
huir —pero no podía,
pero no sabía— al viento.

Tomado de Varios autores. (1980). *El mundo de los niños. Poesías y canciones*. España: Salvat Editores S.A.

Dámaso Alonso (1898-1990). Escritor y filólogo español, miembro de la Generación del 27. Entre sus obras destacan *Poemas puros: poemillas de la ciudad*, *Tres sonetos sobre la lengua castellana*, *Gozos de la vista*.

Finalizaron las vacaciones

Fabiola Carrera Alemán

Finalizaron las vacaciones,
vamos volviendo a la realidad,
solo quedaron mil ilusiones
y hermosos sueños de libertad.

Preparen chicos ya sus maletas...
textos, cuadernos, ropa y... demás,
siempre pensando cumplir sus metas,
que ya el descanso se quedó atrás.

Las playas yacen mudas y quietas,
vuelve el bullicio a la gran ciudad;
ya se archivaron las bicicletas...
las canchas lloran... ¡su soledad!

¡Miren al cielo!... ya no hay cometas,
y perdió el viento su agilidad;
ya no resuenan las motonetas...
¡reina absoluta tranquilidad!

Ya no se escuchan las dulces voces
que, en los hogares, eran ritual,
tampoco se oyen ruidos atroces
ni carcajadas de oro y cristal...

Los niños visten sus uniformes,
los jovencitos: ropa casual,
mas, todos ellos se ven conformes
con sedas finas... o con percal.

Estudien niños... jóvenes... viejos,
porque para eso, no cuenta edad,
que, aunque los libros luzcan añejos,
guardan secretos de gran verdad.

Despójense de falsos complejos,
tomen la vida con seriedad,
solo escuchando sabios consejos...
¡podrán salvar a la humanidad!

Tomado de Alemán, F. (2005). *Carrusel de Ensueños. Poemario infantil*. Quito: Sistemgraf.

Fabiola Carrera Alemán (1947). Escritora ecuatoriana. Ha escrito artículos, ensayos, poesía y cuentos. Su temática es sumamente variada; así, en su producción podemos encontrar obras de tipo romántico, familiar, social, ecológico, entre otras.

El papel y la tinta

Anónimo

Estaba una hoja de papel sobre una mesa, junto a otras hojas iguales a ella, cuando una pluma, bañada en negrísima tinta, la manchó llenándola de palabras.

—¿No podrías haberme ahorrado esta humillación? —dijo enojada la hoja de papel a la tinta. Tu negro infernal me ha arruinado para siempre.

—No te he ensuciado —repuso la tinta. Te he vestido de palabras. Desde ahora ya no eres una hoja de papel, sino un mensaje. Custodias el pensamiento del hombre. Te has convertido en algo precioso.

En efecto, ordenando el despacho, alguien vio aquellas hojas esparcidas y las juntó para arrojarlas al fuego. Pero reparó en la hoja “sucia” de tinta y la devolvió a su lugar porque llevaba, bien visible, el mensaje de la palabra. Luego, arrojó las demás al fuego.

Mi mochila

José Antonio Garriga Vela

Esta es mi mochila. ¿Les gusta?
A mí me encanta.
Me la compró mamá el año pasado.
Como ven, es de color gris verdoso.
Las correas para sujetarla a la espalda son de color marrón.
Las hebillas brillan tanto que parecen de plata.
En la bolsa mayor mamá coloca la comida, los cubiertos y la servilleta.
En la parte de fuera hay dos bolsitas más pequeñas:
una es para el vaso irrompible
y la otra para el cuaderno y los lápices de colores.
Es por si tengo que dibujar algo, ¿saben?
En el campo hay tantas cosas bonitas...
pero ninguna tan bonita como mi mochila.
No sabría salir de excursión sin ella.

Tomado de <https://bit.ly/2Wcf11W> (20/03/2018)

José Antonio Garriga Vela (1954). Escritor español. Ha desarrollado su creatividad en diferentes campos literarios. Su novela más reconocida es *Muntaner*, 38.

Pequeño Canto al Burro

Aquiles Nazoa

¡Oh burro, noble hermano!,
permíteme ahora que me aburro
buscando un tema en vano,
a modo de susurro
te dedique un pequeño Canto al Burro.

Feliz tú que, callado,
miras cómo la vida se desliza,
y si el arriero airado
unos palos te atiza,
soportas en silencio tu paliza.

Para más de un idiota
tu nombre constituye un serio agravio.
Y casi nadie nota
que pese a tal resabio,
más vale burro bueno que mal sabio.

Tú no haces el ridículo:
si por buscarte pleito a alguien le da,
tú, en lugar de un artículo
que nadie leerá,
le sueltas dos patadas y ya está.

Ahí vuelves del trabajo,
cansado, soñoliento, medio cojo.
Y ahora, cabizbajo,
vas sin ningún enojo
a buscar tu poquito de malojo.

Yo desde aquí te miro,
mientras en pos de un tema a ti recurro,
y desde mi retiro
me digo en susurro:
¡Quién fuera como tú, querido burro!

Mi próximo poema
para ti, será mucho más bonito:
por hoy, por darme el tema
para el presente escrito,
¡mil gracias, queridísimo burrito!

Tomado de <https://bit.ly/2YeJrDH> (01/09/2017)

Aquiles Nazoa (1920-1976). Poeta venezolano conocido por su poesía infantil y humorística. Entre sus obras tenemos *El transeúnte sonreído*, *El rui señor de catuche*, *El silbador de iguanas*, *Vida privada de las muñecas de trapo*.

El chasco del lobo (fragmento)

Javier Peñalosa

Estas eran dos ardillas
muy alegres que observaban
la pradera, desde un tronco
hueco y grande en que moraban.

Se llamaban Mona y Linda,
les gustaba el caserío,
la pradera, el bosque, el monte,
pero, sobre todo, el río.

Oye, Linda —dijo Mona—,
alorcemos a la orilla
de ese río, que es el sitio
ideal para una ardilla.

Entre tanto, a pocos pasos,
con cara mustia y contrita,
se acercaba el Lobo malo
(el de la Caperucita).

Muy molido y golpeado
ya no devoraba gente,
y pensaba: “Me conformo
a lo que haya buenamente”.

Mas de pronto, se detuvo
al escuchar: “Haz ahora
emparedados y tortas”
(¡Qué frase tan tentadora!)

¡Ay! Emparedados, tortas,
fruta y refrescos había.
¡Gruñó la tripa del lobo
por el hambre que tenía!

Pero en vez de hacerse amigo
para ver si lo invitaban
pensó en hurtar el almuerzo
si acaso se descuidaban.

Por su parte, Ratón Pérez,
el gallardo caballero
tomó rumbo a la ribera
con su traje dominguero.

Trepó a la rama de un sauce
con agilidad dinámica,
para disfrutar tranquilo
de la bella panorámica.

Y a la sombra del mismo árbol
—¡qué cosas tiene la vida! —
llegaron las ardillitas
a disponer su comida.

Tomado de Peñalosa, J. (1962). *El chasco del lobo*. México: Novaro Editores-Impresores.

Javier Peñalosa (1921-1977). Poeta y narrador mexicano.

Trabalenguas

Sergio Andricaín

Si tu gusto gustara del gusto
que gusta mi gusto,
mi gusto gustaría del gusto
que gusta tu gusto.

Pero como tu gusto no gusta
del gusto que gusta mi gusto,
mi gusto no gusta del gusto
que gusta tu gusto.

No me mires que nos miran,
nos miran que nos miramos,
miremos que no nos miren
y cuando no nos miren
nos miraremos,
porque si nos miramos
descubrir pueden
que nos amamos.

Estaba la cabra cabratis,
subida a una peña peñatis,
vino el lobo lobatis,
y le dijo a la cabra cabratis:
—Cabra cabratis,
baja bajatis,
de la peña peñatis.
—No, lobo lobatis,
que si bajo bajatis
me agarras agarratis
del galgarranatis.

—Cabra cabratis,
no voy a agarrarte
del galgarranatis,
que es viernes viernatis
y no como carne carnatis.

Bajó la cabra cabratis
de la peña peñatis,
y el lobo lobatis
le agarró del galgarranatis.
—¡Lobo lobatis!
¿No decías que es viernes viernatis
y no comías carne carnatis?
—Cabra cabratis,
a necesidatis no hay pecatis.

Tomado de Varios autores (1993). *Naranja dulce, limón partido*. San José: Impresora Obando.

Sergio Andricáin (1956). Escritor, periodista, crítico, investigador literario y editor cubano. Con Antonio Orlando Rodríguez creó la Fundación Cuatro gatos, que desarrolla proyectos educativos y culturales, con énfasis en el fomento de la lectura.

Barquitos de papel

Manuel Agustín Aguirre

Cara alargada y pálida:
barquito de papel
silbando sobre un charco.

Lágrima con dos alas:
pez que nace volando
del ojo de la angustia.

Manos: barquitas claras
navegando perdidas
en los manes del aire.

¡Barquitas, mis barquitas,
pañuelitos de viento
en los dedos del agua!

Tomado de Aguirre, M. (1935). *Pies desnudos, poemas de la infancia*. Loja: Editorial Universitaria.

Manuel Agustín Aguirre (1904-1992). Escritor, político y catedrático ecuatoriano. Publicó en 1935 el libro de poemas para niños *Pies desnudos: poemas de infancia*.

La granada

Khalil Gibrán

Una vez, mientras vivía yo en el corazón de una granada, oí que una semilla decía:

—Algún día me convertiré en un árbol, y cantará el viento en mis ramas, y el sol danzará en mis hojas, y seré fuerte y hermoso en todas las estaciones.

Luego, otra semilla habló, y dijo:

—Cuando yo era joven, como tú ahora, yo también pensaba así; pero ahora que puedo apreciar mejor todas las cosas, veo que mis esperanzas eran vanas.

Y una tercera semilla se expresó así:

—No veo en nosotras nada que prometa tan brillante futuro.

Y una cuarta semilla dijo:

—¡Pero qué ridícula sería nuestra vida sin la promesa de un futuro mejor!

La quinta semilla opinó:

—¿Para qué disputar acerca de lo que seremos, si ni siquiera sabemos lo que somos?

Pero la sexta semilla replicó:

—Seamos lo que seamos, lo seremos siempre.

Y la séptima semilla comentó:

—Tengo una idea muy clara acerca de cómo serán las cosas en lo futuro, pero no la puedo expresar con palabras.

Y luego habló una octava semilla, y una novena, y luego una décima, y luego muchas, hasta que todas hablaban a un tiempo y no pude distinguir nada de lo que decían todas esas voces. Así pues, aquel mismo día me mudé al corazón de un membrillo, donde las semillas son escasas y casi mudas.

Tomado de <https://bit.ly/2TqvMWG> (16/03/2018)

Khalil Gibrán (1883-1931). Escritor libanés. Su obra cumbre es *El profeta*.

El poeta

Francisco Cosmes

¡Oh! ¡Dejadlo pasar! No necesita
de vuestra vida el mentiroso halago;
la multitud su corazón agita
como los vientos el cristal del lago.

Allá va entre la turba solitario
sin encontrar a su dolor abrigo,
jél, que en su mente como en un santuario
un cielo lleva sin cesar consigo!

Hijo de Dios, la potestad que crea
en vez le dio de vanidosos nombres,
que Dios formó al poeta de la idea,
mientras de barro modeló a los hombres.

El mundo, contemplándole altanero
le denomina con desprecio loco...
¡cuando, al soñar, el universo entero
para ocupar su pensamiento es poco!

Y él necesita compasión: su alma
al soplo solo del dolor se abate,
como se inclina la gallarda palma
cuando el simún ardiente la combate.

Su corazón, cual tierra sensitiva,
marchito está por el menor tormento;
cada impresión su padecer aviva,
y es una espina cada pensamiento.

Mas también, ¡admirad!, cuando se elevan
del suelo vuestras moles colosales,
cuando el esfuerzo y la prudencia llevan
hasta el cielo a los míseros mortales.

Cuando, presa de penas y amargura,
de la impotencia os debatís debajo,
y gastáis por llegar hasta la altura
mares de llanto y siglos de trabajo.

Él, por el mundo sin piedad proscrito,
no cual vosotros el afán emplea:
para lanzarse audaz al infinito
¡le basta solo concebir la idea!

Tomado de Aguilar, Luis. (1999). *Los imprescindibles*. México: Ediciones Cal y Arena.

Francisco Cosmes (1850-1907). Ensayista, narrador y poeta mexicano. Ha sido director de Nexos y miembro del consejo de redacción de La Cultura en México. Colaborador de *La Crónica de Hoy*, *La Cultura en México*, *La Jornada*, *Nexos*, *Revista Universidad de México* y *Unomásuno*.

El murciélago

Eduardo Galeano

Cuando era el tiempo muy niño todavía, no había en el mundo bicho más feo que el murciélago. El murciélago subió al cielo en busca de Dios y le dijo:

—Estoy harto de ser horroroso. Dame plumas de colores.

—No —le dijo Dios.

—Dame plumas, por favor, que me muero de frío.

A Dios no le había sobrado ninguna pluma.

—Cada ave te dará una pluma —decidió.

Así obtuvo el murciélago la pluma blanca de la paloma y la verde del papagayo, la tornasolada pluma del colibrí y la rosada del flamenco, la roja del penacho del cardenal y la pluma azul de la espalda del martín pescador, la pluma de arcilla del ala del águila y la pluma del sol que arde en el pecho del tucán.

El murciélago, frondoso de colores y suavidades, paseaba entre la tierra y las nubes. Por donde iba, quedaba alegre el aire y las aves mudas de admiración. Dicen los pueblos zapotecas que el arcoíris nació del eco de su vuelo.

La vanidad le hinchó el pecho. Miraba con desdén y comentaba ofendiendo. Se reunieron las aves. Juntas volaron hacia Dios.

—El murciélago se burla de nosotras —se quejaron—. Y además, sentimos frío por las plumas que nos faltan.

Al día siguiente, cuando el murciélago agitó las alas en pleno vuelo, quedó súbitamente desnudo. Una lluvia de plumas cayó sobre la tierra. Él anda buscándolas todavía. Ciego y feo, enemigo de la luz, vive escondido en las cuevas. Sale a perseguir las plumas perdidas cuando ha caído la noche; y vuela muy veloz, sin detenerse nunca, porque le da vergüenza que lo vean.

Tomado de Galeano, E. (2001). *Mitos de Memoria del fuego*. Madrid: Anaya.

Eduardo Galeano (1940-2015). Periodista y escritor uruguayo de gran relevancia en el panorama latinoamericano. Entre sus obras más representativas se encuentran *Las venas abiertas de América Latina* y *Memoria del fuego*.



@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion_EC

Ministerio de Educación



República
del Ecuador